

QUE ES EL LIED

Por CARLOS DUVERGES

EXISTE en los países germánicos un género de poema cantado que se llama lied y que ofrece características propias, constituyendo una nueva forma poético-musical.

Su esencia puede sintetizarse diciendo que es el verso hecho música.

En su forma primitiva, el lied, se basa exclusivamente en la tradición oral. Él constituye un producto de la labor colectiva, en el sentido de que nace de la colaboración sucesiva y casual de cantores populares anónimos. No tiene texto definitivo puesto que la letra reproducida de memoria sufre transformaciones ininterrumpidas. Por otra parte la prosodia y las rimas del idioma se prestan singularmente para unirse a la música. Los poetas al escribir sus versos lo hicieron siempre con el pensamiento puesto en el canto. De este modo fué creado en las letras germánicas un tipo de emoción y de idioma musical que constituye el lied poético.

El tema de la mayoría de estas composiciones exalta el amor o canta a la naturaleza, con esa adoración panteísta tan propia del pueblo germano. Son cantos profundamente románticos que reproducen con escrupulosa y rara habilidad todas las variantes del sentimiento. Su tema corresponde a la vida sentimental o emocional del pueblo: el amor, los celos, la petulancia del joven o el desdén de la niña y sobre todo el sentimiento de admiración hacia la naturaleza. Abundan en estas poesías líricas, las locuciones estereotipadas, las fórmulas consagradas e inalterables, los epítetos tradicionales.

El lied popular.—

Debido a su origen, posee un vocabulario esencialmente popular, vale decir, relativamente restringido. Sus rimas son fáciles y se vuelven a veces asonantes. El lied popular es ingenuo y sólo adquiere significado acompañado de una melodía. Su estructura es sencilla, carece por completo de artificios, prescinde de recursos retóricos, introducciones o transiciones. Su léxico, la estructura de sus frases, el ritmo de sus versos, su rima y sus ideas, son humildes pero como las florecillas campestres exhalan un perfume encantador. Por otra parte esa misma futilidad y candor del lied, como también la ausencia de toda técnica erudita, nos revela su origen popular.

Hacia 1750, los relatos acumulados por tradición oral se habían ido juntando como la superposición de las capas geológicas y Herder se encarga de recopilarlos. Él fué el primer literato que se ocupó del lied, siendo por decir así su descubridor; sus investigaciones a este respecto fueron muy fructíferas y se llevaron a cabo en plena fuente popular. En 1778, Herder materializó su trabajo en una obra titulada "Volkslieder".

Más tarde Goethe mismo, recorrió las aldeas recogiendo "de la garganta de las abuelitas más ancianas, las canciones populares más antiguas" compenetrado de la riqueza inmensa que atesoraba la fuente popular.

Por fin dos autores, pertenecientes a la segunda escuela romántica, Clemens Brentano y Achim von Arnim, conquistaron una posición importantísima en la historia de la literatura alemana por su extensa y admirable recopilación de lieder titulada "Des Knaben Wunderhorn" (El paje del cuerno maravilloso) publicada en 1806-1808. El libro merecía su título y sus efectos fueron más poderosos que los de la trompa de Oberón. Ese rico venero poético popular significó descubrir una soberbia floresta virgen detrás del jardín hollado de la literatura. Las recopilaciones de Volkslieder se multiplicaron de año en año y poetas ilustres como Uhland y Hoffmann de Fallersleben rivalizaron para llevar esas canciones a su integridad primitiva.

De este modo se puede remontar a su origen en el siglo catorce, seguirla en su florecimiento en el quince y dieciséis, en su decadencia durante la guerra de los treinta años y en su renacimiento fecundo en el siglo XVIII, que prosigue hasta nuestros días.

No se trata aquí de una epopeya heroica y popular como la de los Nibelungos, inspirada por grandes acontecimientos históricos, donde una nación ha depositado su pensamiento colectivo, sino de obras líricas individuales, en las que el pueblo ha depositado rica savia que desborda en impulsos musicales y poéticos.

El lied artístico.—

El lied artístico no es una adaptación de aires populares verdaderos, armonizados para la voz de cantantes que recibieron educación musical y que cantan con acompañamiento de piano. El lied artístico es una creación original que sólo resulta popular por la simplicidad del sentimiento, del motivo y del acompañamiento. El lied genuinamente popular, transmitido oralmente por individuos que no tienen ni piano, ni instrucción musical, será siempre ajeno a la producción artística, a la cual ofrece sin embargo excelentes ejemplos. El lied artístico es la transposición de su sentimiento y de su estilo en formas superiores de arte. Pese a ello no es una construcción técnica elaborada por la inteligencia sino el resultado de una expansión del corazón.

El lied es la confidencia cantada. Lo que da más valor a estos poemas musicales es que en su contenida emoción late una fresca impresión de naturaleza.

Cada poesía es un canto. La música está en el poema y el compositor la descubre y recita. Los versos son una posibilidad de música en potencia. El poeta encuentra la imagen gráfica, el músico la imagen sonora. El músico del lied es en realidad un poeta dotado de una voz mejor y de un instrumento más perfecto. El buen lied contiene implícitamente su música que algún día un compositor revelará. El compositor en tal caso es una simple proyección del poeta.

El lied es una creación musical distinta de la Romanza y del Aria de los italianos y de la Chanson o la Romance de los franceses.

El lied no es una producción directa de poetastros y compositores ocasionales, el lied es esencialmente una obra de arte. Su carácter "sui generis", deriva de que es un producto acabado de la combinación sabia de los recursos expresivos de la música moderna y de la libre inspiración lírica.

Se distingue de la Romanza, en que no tiene una estructura determinada, ni se compone ésta de períodos simétricos opuestos unos a los otros y que se repiten en un orden determinado; letra y música se compenetran en un mismo sentimiento y la emoción es sincera, libre,

completa; en cambio el estilo del aria o la romanza es artificioso, respira el aire viciado del salón, siendo su forma menos flexible, su letra menos poética y su sentimiento más convencional. La romanza es elegante, pero carece de sinceridad, porque no brota de la emoción pura del pueblo como el lied. Antes de su creación, las obras para canto y piano, constituían sólo empalagosas y petulantes lucubraciones de un género de exteriorización grosera y teatral. Este arte frívolo y amanerado con su melodía vulgar y dulzona y su armonía monótona a fuerza de sucederse en acordes consonantes, sólo servía para que el cantante demostrara su virtuosismo vocal.

En el lied no se deforma la poesía para dar lugar a un fastidioso ritornello, ni la música se detiene sobre una vocal favorable para demostrar el volumen respiratorio en un calderón. El lied no traba al poeta con la división en partes iguales de un aria, ni acaba la frase musical, haciendo que quede sin sentido la frase gramatical. Las modulaciones son empleadas con acierto, allí donde lo requiere el interés e intensidad de la pasión. La declamación dramática deja de ser una música imperfecta. La melodía es noble, sencilla y natural, la declamación exacta, siguiendo la prosodia de la lengua. Se cumple así aquello que Gluck dijo: "la música debe ser el sostén de la palabra pero no su cárcel".

El lied da al canto, alma, sentimiento y vida.

El acompañamiento no es una simple guitarra que marca el ritmo con sus acordes o arpegios, ni se limita a doblar la melodía que está a cargo del cantante. El lied posee una vida e independencia absoluta que llega a expresar lo que la palabra misma no ha podido decir, ampliando los infinitos cambios y matices del sentimiento.

En la armonía las disonancias ilustran la inquietud, el dolor, la amargura, mientras las consonancias dan luz a la existencia serena e inmutable. Muchas veces la parte pianística ofrece características de color instrumental.

El lied no tiene forma propia o mejor, su forma es variable, ya que cambia con la inspiración del músico-poeta. Se compone tanto de frases melódicas simétricas como de períodos melódicos que se desarrollan libremente. La estructura definitiva se logra sin esquemas preconcebidos. La inspiración lírica se explaya en largos períodos independientes, sin más lazo de unión que la unidad o los contrastes de

sentimiento que se trata de expresar. El ritmo es interior y resulta de la correspondencia de los períodos que se oponen o se siguen, según lo exige la expresión del poema. A esta forma melódica se agrega el arte de matizar y de dar color al canto por medio de un acompañamiento apropiado. La voz canta o recita y el acompañamiento completa o acaba la idea.

Bajo tal forma los lieder son joyas sencillas y refinadas, en cuya materia interviene un tejido sutil de filamentos que encierran misterios de recóndito sentimiento. Siendo el lied un poema musical no puede ser apreciado en sus finos matices si no se posee en el mismo momento poesía y música. No basta conocer de antemano el contenido poético, debe seguirse paso a paso al intérprete para poder gozar por completo del clima emocional.

Carlos Duverges.

